

## Chile en Brasil 2014. Cuarenta años después de Alemania 1974<sup>1</sup>

Diego Vilches Parra<sup>2</sup>

El Mundial de Brasil 2014 está a la vuelta de la esquina, lo que nos otorga un escenario perfecto para reflexionar acerca de cómo los chilenos se piensan a sí mismos, a su país y cuál es su lugar en el mundo, al menos en el universo futbolístico. Porque en definitiva, cuando hablamos de fútbol y de la selección nacional, estamos reflexionando sobre todo acerca de la identidad chilena. En Brasil al equipo dirigido por Jorge Sampaoli le tocó disputar el grupo B junto a España, Holanda y Australia, y aunque lo más lógico sería suponer una eliminación en primera ronda ante los actuales campeones y subcampeones del mundo, la marca de cerveza *Cristal*, en una serie de comerciales, afirma que “Chile mete miedo”. El mensaje de uno de los principales auspiciadores del equipo de todos, es que los rivales temen al “cuco” chileno. Una idea similar (aunque más matizada) planteó Arturo Vidal, una de las máximas figuras nacionales, al manifestar que el partido amistoso jugado en marzo de este año contra Alemania “debe servir para que España y Holanda nos teman”<sup>3</sup>. En definitiva, en ambas expresiones subyace una mentalidad ganadora en la cual las expectativas para la Copa del Mundo son, al menos – y a pesar de la dificultad del grupo – pasar la primera fase.



*losdesertoexpress.com*

---

<sup>1</sup> Este texto se basa en mi tesis de Magíster en Historia *Del Chile de los triunfos morales al país ganador. Una historia de la selección chilena de fútbol durante la Dictadura Militar. 1973-1989*, Santiago, PUC, 2013.

<sup>2</sup> Magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile.

<sup>3</sup> *El Mercurio de Santiago*, 4 de marzo 2014.

<http://www.elmercurio.com/blogs/2014/03/04/19953/alemania-debe-servir-para-que-espana-y-holandanos-teman.aspx> [recuperado 20 de abril 2014]

Esta exigencia deportiva es coherente con la idea de que en los últimos ocho años el fútbol chileno ha experimentado un crecimiento exponencial. No en vano es primera vez que nuestra selección accede, a través de rondas clasificatorias, a las fases finales de dos mundiales consecutivos. De hecho, por la calidad de su juego, la selección tiene posibilidades reales de salir con vida del grupo mundialista más difícil que le ha tocado en la historia. Sin embargo, las expectativas sociales que genera un acontecimiento futbolístico no responden exclusivamente a criterios deportivos<sup>4</sup>. Los voluntaristas hinchas chilenos, olvidando que los rivales también juegan<sup>5</sup>, y juegan muy bien, censuran a todo aquel que ose afirmar cualquier pronóstico que no sea la clasificación a segunda fase. Sin embargo, las expectativas chilenas no fueron siempre las mismas— de hecho, fueron completamente diferentes hace cuarenta años, cuando otra selección chilena disputó el Mundial de Alemania 1974.

Tal como ahora, en el primer Mundial alemán los chilenos debieron disputar su paso a la segunda ronda en un grupo que, en la época, fue considerado como el más difícil que les había tocado hasta ese momento. No sólo debían medirse con el equipo local, la República Federal Alemana, sino también con la República Democrática Alemana y Australia. El emparejamiento fue considerado tan perjudicial que Francisco Fluxá, importante dirigente del fútbol nacional, ironizó afirmando que: “suerte que no hay tres Alemanias, pues de ser así, nos hubiera tocado con todas ellas”<sup>6</sup>. Luis Álamos, entrenador de esa selección, agregó que “los sorteos son sorteos y Chile siempre tiene mala suerte en este tipo de cosas”. El Zorro Álamos consideraba que el grupo no podría haber sido más desfavorable, ya que en Berlín, sede del grupo, ambas Alemanias iban a ser prácticamente locales<sup>7</sup>. En contraste con lo que pasa en la actualidad (cuando el grupo que le tocó a la selección chilena es aún más difícil que hace cuarenta años), no se creía que la selección fuese siquiera capaz de llegar al tercer partido del grupo con chances de clasificación.

Si bien se pensaba estar en presencia de una de las generaciones más brillantes del fútbol chileno (al punto que la revista *Estadio* consideraba que el equipo de 1974 podía

---

<sup>4</sup> Maximiliano Korstanje, “El discurso del triunfador en el arquetipo del héroe deportivo (grandeza y miseria de una nación)”, en *Estudios sobre el mensaje periodístico*, Norteamérica, Nº 15, 2009, 277-294

<sup>5</sup> Al respecto véase la lúcida columna Juan Cristóbal Guarello, “subestimados”, en *El Gráfico* [http://www.elgraficochile.cl/columna-de-guarello-subestimados/prontus\\_elgrafico/2014-04-22/082037.html](http://www.elgraficochile.cl/columna-de-guarello-subestimados/prontus_elgrafico/2014-04-22/082037.html) [recuperado 22 de abril 2014].

<sup>6</sup> *El Mercurio de Santiago*, 6 de enero 1974, 39.

<sup>7</sup> *La Patria*, Santiago, 7 de enero 1974, 1.

mirar “cara a cara al del Mundial del 62”<sup>8</sup>), a la selección no se le exigió alcanzar la segunda ronda, y menos, los puestos de honor. En Chile, como destacó la prensa, existía suficiente “conciencia de las limitaciones y posibilidades de la representación que ha viajado a Europa. Hay países que, por contar con mayores medios de todo tipo, aparecen con superior opción”. De hecho, Jaime Guzmán consideró que ante la Alemania capitalista cualquier resultado que “no fuese una derrota hay que considerarlo un milagro”. Se asumía que no se le podía pedir más de lo “que realmente somos” y que ante “a nuestros rivales estamos frente a una posición bastante débil”<sup>9</sup>. Al contrario de lo que pasa hoy en día, cuando todos abogan por ir a jugar de igual a igual contra españoles y holandeses (porque, se dice, para salir campeones del mundo hay que ganarles a los mejores), la mayoría coincidía con el Zorro Álamos en que la táctica a usar debía ser ultradefensiva<sup>10</sup>.



Formación que debutó en el Mundial 1974; [oncenasdefutbol.blogspot.com](http://oncenasdefutbol.blogspot.com)

Aunque era cierto que nuestro fútbol era bueno, en Chile se aceptaba sin complejos “que el juego europeo es superior”. El futbolista nacional destacaba tanto por su depurada técnica como por abusar del juego lateral, “lento hasta la exasperación”, sin profundidad ni desborde por las bandas. Ya en esos tiempos se reclamaba que “acá hay un partido con 70 minutos de juego en media cancha”. En cambio, en Europa esa era una

---

<sup>8</sup> *Estadio* Nº 1573, Santiago, 2 de octubre 1973, 3-13. Esta creencia se sustentada, en primer lugar, en que la selección estaba estructurada en torno al Colo Colo que logró el subcampeonato de la Copa Libertadores en 1973 y, en segundo lugar, en que se había logrado la clasificación eliminando, primero, al potente seleccionado peruano y, después, a la Unión Soviética consiguiendo un histórico empate a cero en Moscú. La escuadra soviética se negó a disputar la revancha en un Estadio Nacional que estaba siendo ocupado como campo de concentración por la Dictadura.

<sup>9</sup> *El Mercurio de Santiago*, 13 de junio 1974, 3.

<sup>10</sup> *Estadio* Nº 1602, Santiago, 23 de abril 1974, 57.

zona de tránsito rápido, y el grueso del juego, según se decía, se daba en las áreas<sup>11</sup>. Esa verdad futbolística, por cierto, terminaba por justificar una impresión, que lejos de ser deportiva, era identitaria: la de que nuestro problema “es la flojera. Esa es una verdad indesmentible”<sup>12</sup>. Según Julio Martínez, como no se podía “combatir con las mismas armas”, lo importante era “cumplir con decoro, altivez y dignidad”. Por su parte, Sergio Livingstone consideraba que el Mundial no era más que una prueba para saber “cuanto valemos y qué pretendemos” en el mundo futbolístico. En esta visión desarrollista del deporte<sup>13</sup>, tan moral como etapista, Alemania era relevante, “pero sólo como calibrador de nuestra potencia actual”. En esta concepción, de la que esta frase de Livingstone es sólo una expresión más, “ni la vida ni la patria ni el honor están involucrados en una derrota. Ganar, perder, son contingencias transitorias. Ser íntegros, rectos y leales va más allá de la transitoriedad”<sup>14</sup>.

Efectivamente los chilenos podían considerarse futbolísticamente inferiores en el concierto mundialista, pero sí eran dignos, y por ende, eran buenos deportistas. Por eso hacer un buen papel no significaba necesariamente ganar, pero sí “competir en forma honesta”<sup>15</sup>. Eso recalcó, paradójicamente, quien había encabezado el Golpe de Estado que derrocó al Presidente Salvador Allende. Augusto Pinochet le dijo al plantel: “Ustedes señores van a desplegar el mayor esfuerzo para obtener la victoria. Si no la obtienen es porque no pudieron. Pero llevan ustedes el respaldo de todos sus compatriotas”<sup>16</sup>. Sin mucha presión, como reconoció el Zorro Álamos, el plantel se despidió de Chile con la tranquilidad de que “no nos vamos a achicar”, pero “si jugamos bien y perdemos no hay nada que decir”<sup>17</sup>. Es que para ese “país chico, pero libre y generoso”,<sup>18</sup> el sólo haber llegado al Mundial era, como dijo Pedro Morales, un premio. Por eso, lo que se veía venir era “algo así como una propina”<sup>19</sup>.

En 1974 a la selección sólo se le pidió demostrar “decoro, mostrar un fútbol digno y exhibir una conducta deportiva ejemplar. Con eso estaría justificada la presencia chilena

---

<sup>11</sup> Al respecto *El Sur*, Concepción, 14 de junio 1973, 13. *El Austral*, Temuco, 13 de junio 1974, 16. También Luis Álamos, *El hombre y el fútbol*, Santiago, s.n., 1988, 93. Edgardo Marín, *La roja de todos (Selección Chilena de Fútbol 1910-1985)*, Santiago, s.n., 1985, 141-195.

<sup>12</sup> *Estadio* Nº 1573, 8-18.

<sup>13</sup> Eduardo Santa Cruz y Luis Eduardo Santa Cruz, *Las escuelas de la identidad. La cultura y el deporte en el Chile desarrollista*, Santiago, LOM, 2005.

<sup>14</sup> *Estadio* Nº 1606, Santiago, 15 de mayo 1974, 19. *Qué Pasa* Nº 163, Santiago, 14 de junio 1974, 53-55.

<sup>15</sup> *La Tercera de la Hora*, Santiago, 10 de junio 1974, 21.

<sup>16</sup> *El Sur*, de Concepción, 25 de mayo 1974, 1.

<sup>17</sup> “Valdés: “No nos vamos a achicar””, en *Estadio* Nº 1607, Santiago 28 de mayo 1974, 12-15. También en *El Sur*, Concepción, 5 de junio 1974, 17.

<sup>18</sup> *El Mercurio de Santiago*, 6 de junio 1974, 2.

<sup>19</sup> *El Sur*, Concepción, 29 de mayo 1974, 1. También *El Austral*, Temuco, 28 de mayo 1974, 1.

en la cita cumbre”<sup>20</sup>. De hecho, al emprender su viaje rumbo a la Copa del Mundo, la revista *Estadio* le recordó al plantel:

“Nadie en Chile se sentirá humillado por una derrota. Los millones de chilenos sólo les piden que jueguen como si quisieran ganar, a ganar con la mística con que se ganó en Ñuñoa, Montevideo y Moscú; con la fe de los que pueden caer ante un adversario pero nunca por sus propias debilidades y temores. Con luchar así, habrán cumplido. Nada más y nada menos se les pide. Buena suerte.”<sup>21</sup>

Hace cuarenta años, cuando se pensó que los rivales eran futbolísticamente muy superiores, no se consideró que quedar eliminados en la primera ronda, en un grupo extremadamente difícil, fuese un fracaso. En esa época, los chilenos creían que, “como dice el lema olímpico, lo importante es competir”. Hacer “lo mejor posible” no significaba ganar sino “competir en forma honesta”<sup>22</sup>. Por el contrario, en la actualidad, cuando el grupo mundialista es aún más complicado que hace cuarenta años, el presidente de la ANFP, Sergio Jadue, reconoce que Chile “debe ir a todas las competencias pensando en conseguir el premio mayor”<sup>23</sup>. Misma mentalidad ganadora refleja el actual capitán del cuadro nacional, Claudio Bravo, cuando afirma que “no vamos al mundial sólo a participar”, sino pensando en “que vamos a hacer un mundial increíble”<sup>24</sup>. De hecho, para el ex seleccionador Nelson Acosta si la *Roja* no consigue acceder hasta los octavos de final “sería un fracaso”.<sup>25</sup>

Evidentemente hay razones futbolísticas que explican formas tan distintas para enfrentar una Copa del Mundo. Mientras en 1974 el futbolista chileno tenía escaso roce con el fútbol europeo, en la actualidad, la mayoría de quienes integran la selección juegan o han jugado en las principales ligas del mundo. Además, y desde la llegada de Marcelo Bielsa al país, parece que cambiamos con bastante éxito el tradicional letargo de nuestro juego lateral por uno vertical y que ocupa vertiginosamente las bandas. Estas, entre otras razones, permiten explicar desde una perspectiva exclusivamente futbolística el por qué

---

<sup>20</sup> *El Mercurio de Santiago*, 1 de junio 1974, 7.

<sup>21</sup> *Estadio* N° 1609, Santiago, 11 de junio 1974, 66.

<sup>22</sup> *El Mercurio de Santiago*, 23 de junio 1974, 1-3. También *La Tercera de la Hora*, Santiago, 10 de junio 1974, 21

<sup>23</sup> Entrevista a Sergio Jadue en *Al aire libre en Cooperativa*, Radio Cooperativa, Santiago 24 de abril 2014.

<sup>24</sup> Véase las entrevistas a Claudio Bravo “Vamos a hacer un mundial increíble”, en *La Segunda*, Santiago, 24 de enero 2014 <http://www.lasegunda.com/Noticias/Deportes/2014/01/909526/Claudio-Bravo-el-gran-capitan-de-la-Roja-Vamos-a-hacer-un-Mundial-increible> [23 de abril 2014] y en el programa de la cadena ESPN, *Destino Brasil*, emitido el domingo 20 de abril.

<sup>25</sup> Nelson Acosta, “Chile debe pasar la segunda ronda o sería un fracaso”, en *El Mostrador*, 9 de mayo 2014. <http://www.elmostrador.cl/dia/2014/05/09/nelson-acosta-chile-debe-pasar-la-segunda-ronda-o-seria-un-fracaso/> [10 de mayo 2014]

hoy en día se espera y exige mucho más de la selección chilena. Sin embargo, no son las únicas ni las más importantes. Efectivamente, en este país las nociones futbolísticas se han entroncado recíprocamente con las visiones identitarias de Chile que han sido hegemónicas. Específicamente en los últimos cuarenta años, la sociedad chilena ha experimentado un cambio identitario, que ha ido a la par a la transformación de la representación que los chilenos tienen de su nación, y que es vital para entender cómo ha cambiado la manera en que vivimos e interpretamos las actuaciones de nuestro seleccionado nacional de fútbol.

La forma moderada y “correcta” con la que los chilenos encararon el mundial de 1974 se relacionaba con el tradicional “apequenamiento” de un chileno que no se dejaba llevar “por un sentimiento de superioridad ni por una excesiva confianza en sí mismo”<sup>26</sup>. En efecto, hace cuarenta años, todavía el país se percibía como uno pobre, sudamericano, pequeño y subdesarrollado. Las cautas expectativas de un equipo que tenía escaso roce internacional dialogaban con la tradicional idea de Chile como una nación geográfica, económica y futbolísticamente aislada y rezagada. Esa pobreza, que era económica pero también futbolística, se compensaba en el relato identitario con un elevado código ético. Por eso es que, aunque no fueran campeones y probablemente no pasaran la primera ronda de la Copa del Mundo, los chilenos sí eran honorables, y por lo tanto, en una época en que la moral era consustancial al deporte, eran deportistas íntegros. Eso fue lo que se le exigió demostrar a la selección en Alemania, nada más y nada menos.



“no vamos al mundial sólo a participar”, sino pensando en “que vamos a hacer un mundial increíble

---

<sup>26</sup> Tibor Mende, “El final del mundo”, en Hernán Godoy, *El Carácter chileno: estudio preliminar y selección de ensayos*, Santiago, Universitaria, 1981, 431. Sobre el “apequenamiento” de Edwards Bello, mismo libro, 515-516.

Por el contrario, en la actualidad, y desde la década del ochenta, el país se concibe como uno moderno, globalizado y a las puertas del primer mundo. Es desde esa concepción que se evalúan e interpretan los desempeños futbolísticos de la selección. Como el deporte (debido a un sinnúmero de factores que no se pueden explicar acá) ha perdido gran parte del contenido moral que tenía, los chilenos no se conforman simplemente con que su selección participe en un Mundial, sino que le exigen mentalidad ganadora y triunfos concretos, no morales. De este modo, lo que se espera es que Brasil sea el escenario en que Chile se convierta, por fin, en una potencia futbolística internacional. Sólo de esta forma el fútbol podría confirmar la representación – falaz, por cierto – de Chile como “país ganador”.